

Editorial

Cada número que publicamos no deja de ser una sorpresa: la de ver cómo la personalidad y el estilo de quienes, como en esta ocasión, asumen la responsabilidad de confeccionarla quedan reflejados perfectamente en la recopilación del conjunto de artículos y en su organización general. Y esto es una riqueza a la que no desearía renunciar.

La revista que tenemos ante nosotros muestra la sencillez tras la que Ivana Hijosa oculta sus conocimientos, así como la variedad de personas con las que contacta. Junto a lo que ella nos aporta tenemos el placer de compartir el conocimiento profundo que Pere Mir tiene de los vaivenes históricos del grupoanálisis y de las personas que durante muchos años han ido perfilando las líneas de desarrollo de la obra iniciada por Foulkes. Dos personalidades, dos estilos que se reflejan bien en este número orquestado bajo su batuta.

La partitura reúne una serie de trabajos diversos bajo la perspectiva de «psicoterapia de grupo en contextos comunitarios». Constató que este título es muy abierto y reconozco que tanta apertura ha conllevado un esfuerzo complementario que quiero agradecer. Sé que no era fácil lo que les pedía, ya que suponía transitar por un camino paradójicamente estrecho. El arte de los dos editores invitados ha supuesto el esfuerzo en no caer en la tentación de ir directa y únicamente a las comunidades terapéuticas; aunque sin dejarlas de lado. Ello ha supuesto buscar, de entre las muchas personas de muy diversas instituciones que conocen, aquellas que pudiesen aportar su experiencia en un tiempo limitado. A nosotros, a los lectores, conocer experiencias tan dispares, con poblaciones tan diferentes en cuanto a edad, cultura y condición, nos brinda la oportunidad de abrir los ojos a un aspecto del trabajo grupal que en ocasiones nos puede resultar muy chocante.

Parece claro que la psicoterapia de grupo en general y la de orientación grupoanalítica en particular es un instrumento lo suficientemente flexible como para adecuarlo a situaciones y terrenos dispares. Pero al tiempo también percibimos que no todo el monte es orégano, que las dificultades están muy presentes y la presión de intereses muy ajenos a lo que es la búsqueda, desarrollo y mantenimiento de sistemas que faciliten la máxima recuperación de las personas que sufren hace que nuestro trabajo se torne muy difícil. Pero si bien la acción de agrupar personas es un instrumento útil, eficaz y eficiente en el terreno asistencial, no deja de ser también la expresión de

una forma diferente de entender al ser humano: tras un grupo de psicoterapia no solo hay unos beneficios de coste y eficacia de tratamientos, sino toda una filosofía respecto a la comprensión del vivir y del sufrimiento inherente a ello.

Tanto Ivana Hijosa como Pere Mir han sido capaces de hilvanar una serie de textos de muy diversa procedencia y condición: desde las opiniones de un sociólogo hasta la mesa redonda de los pioneros en grupoanálisis, desde el trabajo creativo que nos acerca a la arteterapia al trabajo de más elaboración conceptual sobre inconsciente social. Eso tiene mucho de encaje de bolillos. El resultado lo vais a poder disfrutar a continuación.

Junto a este esfuerzo, también una constatación: las serias dificultades con las que nos encontramos aquellos que nos dedicamos a la clínica para divulgar nuestras experiencias bajo un formato de calidad. Esta editorial es consciente de ello y va a seguir en el empeño de ofrecer no solo la oportunidad de publicar las experiencias profesionales de todos los que estamos en este terreno, sino la de ayudar en la medida de lo posible a que los textos que aparezcan puedan presentar tres características que nos parecen irrenunciables: calidad en los escritos, claridad en la transmisión de ideas y pedagogía. Nuestro empeño es potenciar no solo el uso de lo grupal como forma de abordaje psicoterapéutico (es decir, más allá de lo terapéutico), sino también difundir nuestras experiencias profesionales con el mismo nivel de calidad que podemos ver en otras publicaciones nacionales y extranjeras. Ahí está nuestro compromiso.

En estos tiempos que corren, en los que desde diversos ángulos de nuestra Europa parecen activarse movimientos desintegradores —que hacen pensar en los que se activan bajo el supuesto básico del ataque y fuga de Bion—, presentar una serie de trabajos que nos hablan de cómo se gestaron las comunidades terapéuticas parece una contradicción. El grupo, los grupos humanos son estructuras que en realidad hablan de las consecuencias de las relaciones que establecemos las personas entre nosotros mismos. Pero estas relaciones se gestan también sobre la base de cómo nos movemos y cómo nos desarrollamos en estas estructuras que nos configuran.

Los grupos que se organizan en ámbitos comunitarios buscan servir de continente adecuado que posibilite el desarrollo de personas altamente dañadas en los ámbitos de los que proceden, sea un entorno familiar cuyo nivel de sufrimiento no acaba de proporcionar unas bases suficientemente buenas que procure un desarrollo más equilibrado, sea la experiencia de vagar por un contexto social que se vive ajeno a uno mismo. La experiencia de quienes hemos tenido o tenemos contacto con el sufrimiento humano suele in-

dicar que la capacidad de contención de los profesionales que trabajan en estos ámbitos es decisiva para garantizar, en la medida de lo posible, un re-desarrollo de las potencialidades que todo ser humano tiene desde el momento en el que es concebido. Este hecho y esta particularidad tienen una especial relevancia en unos momentos de grave crisis social en los que la individualidad y el «sálvese quien pueda» apuntan en el horizonte.

Las organizaciones de cualquier índole tienen como finalidad favorecer la estructuración de las personas que las constituyen. Tanto las estructuras legales como las normativas buscan que los individuos enmarcados en ellas desarrollen sus capacidades creativas dentro del marco en el que la razón y el sentido común les exige la renuncia de lo que su impulso les lleva a hacer en pro de la razón que busca el beneficio individual y colectivo. Sin embargo, hay ocasiones en las que esta misma estructura se vive como una amenaza para el desarrollo de la individualidad o de la particularidad de un colectivo. El último siglo nos ha mostrado, en varias ocasiones, cómo se prefiere lo emocional a lo racional, la masificación frente al desarrollo de la singularidad en la colectividad. Por esta razón, probablemente, urge una cierta reconsideración de los valores grupales en todo contexto comunitario y la revalorización de los esfuerzos de los equipos de profesionales que luchan con denuedo por la integración y el desarrollo de los más desvalidos.

No quisiera dejar de mencionar, aun alejándome del tema que nos ocupa, dos aspectos relativos a la psicoterapia de grupo. Por un lado el éxito que tuvo el último congreso de la Asociación de Psicoterapia Analítica Grupal, que se celebró en Bilbao. En él, creo que se pudo constatar que es bueno y posible el establecimiento de puentes entre diversas orientaciones o interpretaciones de la realidad grupal. Y que, además, ello es compatible con la historia personal de muchos de los que se congregaron, así como con la historia compartida por la mayoría de los que allí estábamos.

Por otro los esfuerzos que se realizan y el debate que se genera en torno a los requisitos formativos en psicoterapia de grupo en general y en grupo-análisis en particular. En recientes reuniones internacionales (Nueva York, marzo 2012; Cartagena de Indias, julio 2012 y, próximamente en Canadá) en los que han participado entidades diversas (International Association for Group Psychotherapy, Group Analytic Society, European Federation for Psychoanalytic Psychotherapy, EGATIN, etc.) se están debatiendo los criterios en torno a esos requisitos. Es probable que en un futuro se pueda llegar a acuerdos de mínimos que, sin duda alguna, siempre acabarían haciendo referencia a los que en su momento estableció el conjunto de institutos for-

mativos en grupoanálisis y que aparecen en la página oficial de EGATIN. En cualquier caso es un debate en el que pueden ser relevantes los criterios que aportemos todos los que tenemos una cierta experiencia formativa.

Solo queda desear que disfrutéis con los textos que aparecen.

El editor.

Abierta la recepción de trabajos

Teoría y práctica grupoanalítica anima a todos aquellos profesionales de la psicoterapia de grupo que deseen publicar sus trabajos a remitirnoslos para que sean considerados por el Comité Editorial para su inclusión en los próximos números. La normativa y procedimiento para ello aparece al final de este número.

- Mayo 2013: Grupos grandes (Fecha límite recepción, 28 de febrero 2013)
- Noviembre 2013: Psicoterapia de grupo en Centros de Salud Mental de Adultos (Fecha límite recepción, 31 de agosto 2013)
- Mayo 2014: La supervisión en Psicoterapia de grupo. (Fecha límite recepción, 28 de febrero 2014)
- Noviembre 2014: Grupoanálisis en Europa. (Fecha límite recepción, 31 de agosto 2014)